

Diablotexto *Digital*



**Metamorfosis de España y la mujer
o el *Doble Esplendor* de Constanca
de la Mora**

***Metamorphosis of Spain and women
or the Double Splendour of
Constancia de la Mora***

**LORENA GARCÍA SAIZ
UNIVERSITAT JAUME I**

logarsaiz@gmail.com
<http://orcid.org/0000-0003-1618-4476>

**Fecha de recepción: 22 de diciembre de 2022
Fecha de aceptación: 14 de junio de 2023**

***Diablotexto Digital* 13 (junio 2023), 174-190
10.7203/diablotexto.13.25795
ISSN: 2530-2337**



Resumen: La autobiografía *Doble Esplendor*, de Constanca de la Mora, nos acerca desde la mirada de una mujer burguesa y acomodada a los principales acontecimientos políticos de España en las primeras cuatro décadas del siglo XX, en un tránsito donde el viraje político en el país va acompañado del personal de la protagonista, ya que De la Mora decide abrazar la causa republicana y defenderla hasta en el exilio. El artículo busca reivindicar su voz como testigo de excepción de una época que recogió en sus memorias —su única obra— que, paradójicamente, triunfaron en Estados Unidos tras su publicación, mientras que quedaron silenciadas en España hasta la democracia.

Palabras clave: Autobiografía, Mujer, Exilio, República

Abstract: The autobiography *Doble Esplendor*, by Constanca de la Mora, takes us through the eyes of a well-to-do bourgeois woman to the main political events in Spain in the first four decades of the 20th century, in a transition in which the political change in the country is accompanied by the protagonist's personal change, as De la Mora decides to embrace the Republican cause and defend it even in exile. The article seeks to vindicate her voice as an exceptional witness of an era that she recorded in her memoirs —her only work— which, paradoxically, triumphed in the United States after their publication, while they were silenced in Spain until democracy.

Key words: Autobiography, Woman, Exile, Spanish Republic



Constancia de la Mora Maura (Madrid, 1906-Guatemala, 1950) fue una aristócrata española que apoyó la causa republicana durante la Guerra Civil. Era nieta del político conservador Antonio Maura (que fue el presidente del Consejo de Ministros media decena de veces durante el reinado de Alfonso XIII), así que vivió en un ambiente acomodado y conservador. Posteriormente, pasó a ser una destacada militante comunista, se casó con el general Hidalgo de Cisneros — jefe de las Fuerzas Aéreas Republicanas— y dirigió la Oficina de Prensa Extranjera de la República.

Todos estos elementos de su vida quedaron recogidos en su autobiografía *Doble esplendor*—escrita ya desde el exilio— su única obra literaria¹. Fue escrita en inglés en Estados Unidos en 1939 —bajo el título *In place of Splendor: the autobiography of a Spanish woman*—, y fue elogiada por el escritor y periodista Ernest Hemingway y acogida favorablemente por la crítica (Samblacat, 1997). En 1944, la editorial *Atlante* (México) la publicó en castellano. Tardó casi cuatro décadas en ser reeditada en España (1977), de la mano de la editorial *Grijalbo*².

Asimismo, estas memorias también son un interesante documento sobre la historia de las mujeres españolas en la primera mitad del s. XX que se rebelan contra las convenciones sociales de su clase. Y esto se hace a través de la perspectiva y voz de una mujer que, si bien tiene ciertos privilegios por su condición burguesa, no solo aporta esta mirada, sino que la amplifica para hablar también de las limitaciones y constricciones de las mujeres por el rol al que estaban sometidas, que se traducían en la falta de oportunidades laborales, formativas y de derechos.

¹ Se considera la autobiografía como género literario, teniendo en cuenta las reflexiones de Pozuelo, que ahonda en el proceso de catalogación de la misma como tal y del que señala que “la acción de exhibir un yo, y lo que ello implica, barriendo la frontera muy segura de los espacios público, privado e íntimo, era impensable en la Grecia y Roma clásicas, la Edad Media y durante buena parte del primer Renacimiento. [...] Hubo que esperar a la segunda Modernidad, la iniciada en la Ilustración, para que su uso se convirtiera en un género, con su propio horizonte de expectativas” (2005: 9).

² Samblacat comenta como Juan Grijalbo, fundador de esta editorial, trabajó previamente tras su llegada a México en 1939 en la editorial *Atlante*, antes de crear la suya en 1949, por lo que “no parece extraño por lo tanto que las memorias de Constancia de la Mora, que tan brillante historial habían tenido antes de su primera edición en castellano, pasara a formar parte del cupo de títulos merecedores de una nueva reedición” (1997, 181).



Así pues, *Doble esplendor* contribuye a seguir poniendo en valor el género autobiográfico — en este caso, el escrito por mujeres— y las voces españolas de quienes se exiliaron —la suya fue una de las primeras—, aspectos que se irán viendo a continuación.

Memorias de España a través de la autobiografía. *Doble Esplendor*, de Constanca de la Mora

Acercarse a la figura de Constanca de la Mora a través de sus memorias supone conocer el contexto de la SEGUNDA República española (1931-1939) y el ambiente previo y posterior al establecimiento y derrota de la misma. Para ello, la autora divide su autobiografía en capítulos, en los que vida y contexto político se van compaginando en un eje temporal lineal y continuo, desde su infancia hasta su exilio. Así, los dos primeros apartados los dedica a la etapa de la monarquía con Alfonso XIII (1886-1931) y la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) y la dictablanda³ del general Berenguer (1930-1931) —bajo el nombre “Mi infancia en la España tradicional (1906-1923)”, y “Matrimonio: la meta de la mujer española (1923-1931)”, respectivamente. La tercera sección supone el momento divisorio en su autobiografía con la proclamación de la SEGUNDA República —“Despertar de España (1931-36)” —, y el cuarto capítulo, junto con el epílogo, los centra en la Guerra Civil y su posterior exilio con los epígrafes “Es preferible ser viudas de héroes que esposas de cobardes (1936-39)” y “¡Viva la República!”.

Constanca de la Mora nació en enero de 1906, como hemos señalado anteriormente, en una familia de la alta burguesía emparentada con la aristocracia —sus progenitores eran Germán de la Mora y Abarca y Constanca Maura Gamazo— y creció en el seno de la alta sociedad madrileña, a cuyas

³ El diccionario de la Real Academia Española recoge la siguiente definición, de la que señala su forma irónica: “Dictadura poco rigurosa en comparación con otra” [Fecha de consulta: 10 de junio de 2023]. Concretamente, fue un término acuñado por la prensa para hacer referencia a la indefinición del gobierno del general Dámaso Berenguer, que ni siguió la anterior línea de la dictadura emprendida por Primo de Rivera, ni restableció la Constitución de 1876 —aprobada al principio del reinado de Alfonso XII y que fue la base de régimen político de la Restauración borbónica—ni convocó elecciones a las Cortes Constituyentes (García Queipo de Llano, 1997).



costumbres nos acerca en sus primeros recuerdos de infancia y adolescencia, en los que deja entrever su desacuerdo e incomodidad con las tradiciones propias de esta clase social. En ese sentido, se muestra crítica con la educación que las niñas recibían —basada en esa idea de “ángel del hogar” (Cantero, 2007, 2011), donde la mujer está sujeta a su papel como madre, esposa y hermana y al servicio y cuidado del esposo, la familia y el hogar—, un concepto que se recuperará tras la instauración del Franquismo tiempo después. Así, recuerda como, después de unos años en manos de institutrices inglesas e irlandesas, en 1915 asistió al Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Madrid, un centro de élite para niñas inspirado en el ideario de los jesuitas, sobre el que señala que

la educación que allí recibíamos no tenía nada de moderna... Las clases tenían el mismo aspecto triste y frío que el resto del colegio. Después de seis años de ardua asistencia al Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Madrid, salí con ligeros conocimientos de Geografía, Religión y Literatura Inglesa”. (De la Mora, 1977: 21-23)

Otro ejemplo de su proceso de concienciación ideológica contraria a las costumbres de la alta burguesía y nobleza tiene que ver con su crítica a la caridad que practicaban estas familias. Es el caso de la visita que realizaban ella y las compañeras de su centro educativo a los colegios “de niños pobres”:

Una vez al año las niñas de mi colegio íbamos al edificio donde estaban las pobres. En fila, vestidas con nuestros uniformes negros, llevando cada una de nosotras en la mano una onza de chocolate y un bollo, llegábamos a la escuela para aprender a ser caritativas... Teníamos que ser buenas y caritativas con las niñas pobres, pero no tenía que ocurrírse nos jugar con ellas... Yo aborrecía esta ceremonia... Sentía verdadera vergüenza. (De la Mora, 1977: 48-49)

A los catorce años, los padres de la autora de las memorias le permitieron completar estudios en un internado de Cambridge regentado por religiosas católicas, el St. Mary's Convent. De la Mora estuvo desde 1920 a 1923, tiempo que definió como el período más feliz de su infancia y adolescencia y que no se pudo alargar pese a su insistencia, por lo que regresó a Madrid para ser presentada en sociedad.

Fue aquel, sin duda, el periodo más feliz de mi infancia. Aprendí, entre otras cosas, a valirme por mí misma... a salir a la calle sin institutriz, a comprarme las cosas que iba



necesitando... Aprendí también que los hombres y las mujeres pueden hablar y salir juntos de paseo e ir al cine y tomar el té ...Yo había visto cómo, en Inglaterra, muchas de mis amigas y compañeras de colegio buscaban trabajo y llevaban una vida muy distinta. (De la Mora, 1977: 49-51).j

Su vuelta a España coincidió con las críticas a la dictablanda —ya explicada anteriormente— de Primo de Rivera y las secuelas de la derrota de Marruecos. De la Mora se casa en 1926 con el malagueño Manuel Bolín, quien mantiene un estilo de vida ocioso —lo que supuso tener que pedir favores a familia y amigos para poderle encontrar trabajo estable y una fuente de ingresos—, y se traslada a vivir a Málaga, donde nace su hija María Lourdes (Luli). Finalmente, deciden separarse y Constanca de la Mora regresa a Madrid, pero deja en sus memorias reflexiones sobre la visión que la mujer burguesa tenía del matrimonio y de los roles asignados al marido y a la esposa, donde el hombre era el mantenedor de la familia y la mujer no se preocupaba de las cuestiones económicas:

No tenía yo, entonces, ninguna noción del valor del dinero; no sabía lo difícil que era ganarlo, ni se me ocurría pensar que podría llegar un día en que no tuviese lo suficiente para comprar lo que necesitase. [...] Hasta mi matrimonio, estaba convencida de que, cuando se pertenece a una clase social tal como mi familia y mis amigos, el dinero no tenía fin. (De la Mora, 1977: 88)

Asimismo, subraya como el papel del patriarcado se hace extensivo a las políticas que el gobierno aplicaba, con las que buscaba mantener los roles de sumisión de la mujer. Al respecto realizaba la siguiente reflexión:

[Primo de Rivera] Se llamaba a sí mismo feminista. Pero su “feminismo” era verdaderamente extraordinario.[...] La concesión de algunas, muy pocas, medidas de elemental justicia a las mujeres no fue debida a ningún criterio de política liberal o avanzada, sino con el fin de conservar y mantener todas la antiguas tradiciones católicas y conservadoras del país. (De la Mora, 1977: 85)

Constancia de la Mora relata cómo, tras comprobar que su matrimonio hace aguas, decide trasladarse a Madrid y alquilar una casa para vivir sola con su hija. Además, encuentra trabajo en la tienda de arte popular de Zenobia Camprubí — esposa del poeta Juan Ramón Jiménez—, todo ello rompiendo con los moldes habituales de las mujeres acomodadas. Fue el comienzo de su metamorfosis personal y política, ya que no solo cambia su vida, sino que para España



comienza una etapa nueva en 1931 con la proclamación de la Segunda República. De ahí que el tercer capítulo de su autobiografía se denomine “Despertar de España. 1931-1936”. Un proceso de cambio que describe a los lectores de este modo:

Llegué a Madrid en marzo de 1931 para empezar una nueva vida, y me di cuenta de que España entera se disponía a hacer algo muy parecido. [...] Fue para mí un verdadero descubrimiento... De repente todo había cambiado. Me había transformado en ciudadana de España. (De la Mora, 1977: 127)

Esto implica que Constanza de la Mora admite cómo anteriormente —por su condición de mujer y su posición burguesa— no había contado con espacios para el intercambio y desarrollo de ideas políticas y miradas críticas, cuestión que se modifica sustancialmente en ese tiempo de la SEGUNDA República:

No habría sido capaz de sostener cuatro discusiones políticas en toda mi vida, pero pocos días después de mi regreso a Madrid no sabía hablar de otra cosa [...] Trabajaba por las mañanas en la oficina del Patronato Nacional de Turismo y por las tardes en la tienda de Arte Popular. Por las noches me reunía con mis amigos para hablar y discutir, hasta altas horas, de las cuestiones políticas del momento. La vida me parecía buena, libre y feliz. Tenía veinticinco años y empezaba a comprenderme a mí misma y a comprender a mi patria. (De la Mora, 1977: 192-193)

Por tanto, las consecuencias de ese proceso de catarsis y profunda transformación pasan por la ruptura entre el “querer ser” y el “deber ser”, es decir, se contrastan las imágenes de una “mujer nueva o moderna” frente a la de “mujer ideal”, resultado del concepto del citado “ángel del hogar”. A esto se suma la entrada de Constanza de la Mora en un proceso de autoafirmación, autodescubrimiento y de ruptura con el pasado (Samblacat, 1997) que la confronta directamente con su familia y amistades previas a esta nueva etapa:

Si desear que cambien las cosas en España es ser republicana, entonces soy republicana; si el querer que haya justicia es ser republicana, entonces sí que soy republicana...si desear que coman los campesinos muertos de hambre es ser republicana, entonces soy republicana... [...] A los quince días no me quedaba un solo amigo de mi infancia y juventud. Pero había adquirido un tesoro desconocido para mí hasta entonces: aprendí a pensar ¡y el que una mujer se permitiese el lujo de tener ideas y discurriese era precisamente lo que tanto preocupaba a aquellos entre quienes yo había vivido toda la vida. (De la Mora, 1977: 137-138)

Poco tiempo después de proclamarse la Segunda República, De la Mora conoce a Ignacio Hidalgo Cisneros, militar que durante la Guerra Civil se convertirá en



jefe de la Fuerza Aérea Republicana. Meses más tarde, se convertirá en la primera española de clase alta que se acoge a la recién aprobada Ley del Divorcio en 1932, para contraer nuevamente matrimonio con dicho aviador, con quien reside en Roma y Berlín de 1933 a 1935, ya que fue nombrado agregado de aviación en ambas embajadas españolas.

Con el golpe militar contra la Segunda República, Constanza de la Mora e Ignacio Hidalgo Cisneros ingresaron en el Partido Comunista (De la Fuente, 2006), si bien es cierto que la militancia efectiva en un partido de izquierdas no aparece explicitada en las memorias de esta autora. Tal vez esta decisión se debiera a que estas obras fueron encargadas y escritas para el público norteamericano (De la Fuente, 2006). Este rechazaba de plano todo lo vinculado al comunismo, fruto del contexto sociopolítico de telón de acero entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (Quiles, 2014: 23).

Con el estallido de la Guerra Civil, entre otras funciones, Constanza de la Mora se encargó de la Oficina de Prensa Extranjera en Valencia —al dominar varios idiomas— y de la censura de la información que mandaban los corresponsales a sus respectivos países, aspecto al que se quería hacer frente desde el gobierno republicano:

Habíamos comprendido, y con razón, que la mejor arma de que disponíamos en contra de las mentiras que circulaban en el extranjero sobre el Gobierno de la República, era la verdad. Y que la verdad de los hechos había de resultar la mejor “propaganda”. La principal dificultad que teníamos que vencer era que “la verdad” no continuase siendo desconocida. (De la Mora, 1977: 316)

También acerca a los lectores en dichas memorias el horror de las guerras, con testimonios directos sobre los bombardeos a la población civil. Concretamente, los de Barcelona, donde reside unos meses:

Desde la noche del 15 de marzo hasta el atardecer del 18, escuadrillas italo-germanas volaron sobre la ciudad, descargando la muerte, con horrenda puntualidad. Cada tres horas. De día y de noche. DE DÍA Y DE NOCHE. [...] Barcelona en 1939 no era Madrid en 1936. La población civil hambrienta, viviendo bajo el enervante chirrido de las sirenas, las horrendas explosiones de las bombas, el terrible espectáculo de los cadáveres despedazados, de los heridos y mutilados, no era la misma población joven, fuerte, vigorosa y entusiasta de los primeros meses de la guerra. (De la Mora, 1977: 382)



Constancia de la Mora logró huir a Francia para, posteriormente, exiliarse en Nueva York en 1939, donde se plantea seguir con la labor de defensa del proyecto de la Segunda República, con la idea de recabar apoyos internacionales:

Una mañana recibí un telegrama invitándome a ir a los Estados Unidos. Para Ignacio fue una gran alegría. Desde la primavera de 1937 había estado recibiendo cables de amigos y el Comité de Ayuda a España rogándome que fuese a exponer la causa del pueblo español ante los norteamericanos. [...] Perdida Cataluña, la situación había cambiado mucho y necesitábamos, más que nunca, ayuda el extranjero. (De la Mora, 1977: 447 y 448)

En ese mismo año publica sus memorias, escritas durante la primavera y parte del verano, en inglés —bajo el título *In place of Splendor: the autobiography of a Spanish woman*, como se explicó al inicio del artículo—, que fueron presentadas en Nueva York por la entonces primera dama de los Estados Unidos, Eleanor Roosevelt. El objetivo de dicha autobiografía era conmovier a la opinión norteamericana y forzarla a modificar su papel neutral frente al conflicto en España, en aras de la acción humanitaria.

Mientras escribía el libro, además, llegó la noticia de la capitulación del coronel Casado⁴, con la entrada de Franco en Madrid. Desde ese momento, De la Mora se centró en denunciar el trato inhumano que infringía Francia a los refugiados y las represalias políticas que sufrían los vencidos que habían quedado en el interior.

Sorprende el poco tiempo que tardó Constancia de la Mora en escribir sus memorias al poco de exiliarse, en un idioma que no era el materno y mientras realizaba labores de concienciación para recoger apoyos al proyecto de defensa

⁴ Hace referencia al golpe de Estado en febrero de 1939 del coronel Segismundo Casado, jefe del Ejército del Centro, que derribó el gobierno republicano del socialista Juan Negrín a principios de febrero. Este militar consideraba que no era posible seguir la resistencia por la falta de armamento y transporte y la desmoralización de las tropas. A esto se sumaba el fracaso sufrido por el ejército Popular Republicano en la ofensiva del Ebro y la posterior caída de Cataluña. Para llevar a cabo dicho golpe contó con el apoyo de redes de espionaje franquista y la Quinta Columna de Madrid, entre otros agentes. Así, Madrid se convirtió entre el 5 y el 13 de marzo en el centro de una pequeña guerra civil, dentro de la Guerra Civil. Finalmente, el Consejo Nacional de Defensa se hace con el control de Madrid tras duros enfrentamiento entre las tropas republicanas e inicia las diligencias con el Gobierno de Burgos con el objetivo de acordar la paz. Fracasadas estas, el 26 de marzo Madrid es tomado por las tropas franquistas sin ofrecer resistencia por parte del Ejército Popular republicano. Pocos días después cae el resto de la zona republicana (Casanova, 2007).



de la Segunda República. Ante esto, De la Fuente (2009) recoge dos posibles teorías, centradas ambas en que contó para escribir la autobiografía con ayuda externa para su redacción, ya que usa un tono de cronista que no coincide con el empleado en textos escritos anteriormente.

Así pues, una primera opción habla de la ayuda del periodista Jay Allen⁵ —uno de sus anfitriones en Nueva York y a quien conoció en Madrid cuando este estaba de corresponsal—, y el círculo de los intelectuales Ernest Hemingway y Martha Gellhorn⁶, que la acogen y alaban su obra. Una segunda posibilidad es que dichos escritos fueran redactados o retocados por la guionista Ruth McKenney, según revela Margaret Hooks, la biógrafa de la fotógrafa Tina Modotti (De la Fuente, 2009), es decir, que actuara de “negro” —es decir, persona que trabaja anónimamente para lucimiento y provecho de otro, especialmente en trabajos literarios (RAE, 2023)—, al servicio de la República española (Fox, 2008).

El libro gozó de una gran acogida por parte del público norteamericano, gracias a que la autora de las memorias trata de ocultar sus vínculos comunistas, además de saber qué aspectos de su vida contar y cómo hacerlo sin despertar sospechas (Fox, 2008).

Al respecto, Viñas (2008) comenta que esta decisión le permitió “codearse durante un tiempo con la *crème de la crème* de la inteligencia norteamericana de izquierdas y entrevistarse con Eleanor Roosevelt. Siempre ocultó cuidadosamente su afiliación comunista. Al final, salió tarifando”. En ese sentido, Fox considera que

En 1939, el lector americano medio de *Doble esplendor* podría haber aceptado fácilmente el autorretrato de Constanca como republicana liberal y antifascista sin sospechar que fuera comunista. El hincapié que hace en sus orígenes aristocráticos también contribuía a fomentar esta imagen con eficacia. Sin embargo, en retrospectiva

⁵ Jay Allen (Seattle, 1900- Carmel-by-the-sea, 1972) fue un periodista estadounidense que estuvo como corresponsal para varios medios norteamericanos y se especializó como corresponsal de guerra en Europa, donde cubrió e informó de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial (Fox, 2008).

⁶ Martha Gellhorn (San Luis, 1908-Londres, 1998) fue una escritora y periodista estadounidense, que destacó especialmente en su faceta como corresponsal de guerra. Cubrió la SEGUNDA Guerra Mundial desde varios países, como Finlandia, Hong Kong, Birmania, Singapur y Gran Bretaña. Estuvo casada con Ernest Hemingway.



resulta bastante fácil leer entre líneas. [...] En sus narraciones elogia todo lo que tiene que ver con la Unión Soviética. Su admiración era evidentemente sincera, puesto que en diciembre de 1936 envió a su hija Luli, de nueve años, a Odessa. Luli permanecería allí, sin su madre, hasta 1945. Aunque muchos niños republicanos fueron enviados a Rusia, la mayoría lo fueron cuando la guerra ya estaba bastante más avanzada. Luli fue de uno de los primeros niños en abandonar España, lo cual indica no sólo la fe de su madre en el sistema soviético, sino también lo bien conectada que estaba en los círculos comunistas. (2017: 97)

Tiempo después, tras esa fervorosa acogida al otro lado del océano, se le cierran las puertas y el apoyo norteamericano. Esto ocurre mientras se toma unas vacaciones en México. Entre las posibles razones de que se afincara allí justo cuando la crítica norteamericana estaba alabando su autobiografía puede ser el hecho de que su marido no se manejara bien con el inglés y, por otra parte, el miedo a que la relación que Ignacio Hidalgo Cisneros mantenía con la URSS durante la Guerra Civil imposibilitara su estancia en EEUU. Todo se precipitó rápidamente:

Constancia, en un principio, eludió su militancia ante la prensa neoyorkina. Por poco tiempo. Ella misma pasó de heroína a villana, al serle denegado el visado para volver a Estados Unidos un año después: el fantasma de su militancia comunista y el escenario de caza de brujas que se dibujaba le cerraron las puertas del país que inicialmente se le había rendido. (De la Fuente, 2009)

Así, desde México y sin posibilidad de retorno a Estados Unidos, dedicó sus esfuerzos a los refugiados y a apoyar a los exiliados de la República y a los presos políticos que se encontraban en las cárceles españolas y trabajó como secretaria y traductora en la Embajada soviética. Además, tradujo su autobiografía al español en 1944, bajo el título *Doble esplendor*.

Permaneció en este país hasta su muerte en 1950. Cinco años antes, su hija Luli se reunió con ella, cuando terminó la Segunda Guerra mundial, y la acompañó hasta su fallecimiento. Constancia de la Mora perdió la vida en un accidente de tráfico en Guatemala, la víspera de cumplir cuarenta y cuatro años. De este modo, se cerró de forma trágica una vida de leyenda.

Poner en valor el papel de la autobiografía femenina

Así pues, la vida de Constancia de Mora y su autobiografía contribuyen también a conocer más a fondo la historia de prácticamente la primera mitad de siglo en



España, junto con todos los cambios sociopolíticos que se gestaron. Pese a ser su única obra, puesta al servicio de la defensa y promoción de unos valores políticos concretos, es un gran testimonio de dicha época, en la que también se recoge la mirada desde el exilio.

Por tanto, se pone en valor con el caso de Constanca de la Mora el papel de la autobiografía, donde la escritura se entiende como sistema de representación del ser y, al mismo tiempo, como un recurso idóneo utilizado por el/la autor/a para conocerse y comprenderse; en este caso, aclarar las causas por las que decidió alejarse de una vida que se consideraba “ideal” para una mujer de sus orígenes, explicada a través del recuerdo de lo vivido.

A esto, se añaden una serie de razones políticas en la escritura de sus memorias para obtener un fin determinado. Concretamente, “acabar con la apatía y el aislacionismo de los americanos, haciéndoles testigos, a través de su propia historia, de lo que estaba sucediendo en España” (Fox, 2017: 182). También permite la apropiación del derecho de autoría-autoridad para presentar públicamente su yo en un acto de afirmación de su propia identidad, negándose a perpetuar como únicos los roles que la sociedad le ha impuesto tradicionalmente (Heilbrun, 1994: 113).

Asimismo, mediante el género autobiográfico se produce un proceso de apropiación y reconocimiento colectivo de esas memorias individuales, lo que da sentido público a esas experiencias en una determinada etapa histórica. Tal y como subraya Tavera, “el pasado constituye una forma de «reconstrucción colectiva» que, como es lógico, no excluye mecanismos selectivos de apropiación y reordenación” (2005: 202).

De este modo, en el caso de Constanca de la Mora, el texto autobiográfico se entiende como una nueva oportunidad para lograr la victoria de la Segunda República y sus ideales:

No puede olvidarse, sin embargo, que doce millones de españoles han vivido durante dos años bajo un régimen verdaderamente popular. [...] Nada podrá impedir nuestra libertad perdida, porque miles, millones de españoles, continúan dispuestos a entregar sus vidas. [...] El pueblo español, unido, edificará una verdadera patria con su sangre y con su heroísmo.

¡VIVA LA REPÚBLICA! (De la Mora, 1977: 461)



Por tanto, “la escritura juega el papel de sueño posibilista que permite el ajuste de cuentas y el exorcismo de demonios” (Bravo, 2003: 40). Esto se observa en las reflexiones de las últimas páginas de *Doble esplendor*, en las que Constanza de la Mora señala que “ahora, más que nunca, continúo convencida de que el amor a la libertad y a la justicia no ha perecido en el pueblo español, que este amor vive y seguirá viviendo” (De la Mora, 1977: 460). En este sentido, Quiles señala como en obras autobiográficas de republicanos exiliados, como es el caso de la autora de este artículo o Isabel Oyarzábal, entre otros casos,

hay intención de posteridad, de pervivir en el tiempo y de pasar el testigo a las nuevas generaciones de españoles. No escriben para sí, para su espacio cerrado, y aunque en un primer nivel de comunicación quieren exponer la verdad republicana a un lector extranjero, en un nivel más profundo está la decidida intención de llegar a los ojos de los españoles del futuro. De ahí que sus textos sean claramente reivindicativos. Son baluartes de la República y memorias de resistencia frente a la España fascista y franquista. (2014: 5)

En esta línea, se aprecia cómo parte de las autobiografías femeninas escritas en el exilio son unas “memorias de combate” (Samblacat, 1997), ya que recogen las experiencias de la Segunda República o la Guerra Civil española. Es el caso de *El único camino* (Memorias de la Pasionaria) (1979), de Dolores Ibárruri; *El éxodo: pasión y muerte de españoles en el exilio* (1977) o *Mis primeros años* (1987), de Federica Montseny; *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración* (1953), de María Lejárraga o *Cuatro años en París* (1947), de Victoria Kent. De este modo, cuando la mujer exiliada toma la pluma para contar su vida, “lucha desde la barricada de la memoria para ganar la guerra” (Samblacat, 1997: 179). Como consecuencia, más allá de que quien sostenga la pluma sea anarquista, comunista o socialista, “estas memorias de mujeres liberan de la derrota de la Historia con su doble esplendor: personal y colectivo” (Samblacat, 1997: 183).

Las mujeres comienzan a hacer uso de la autobiografía —junto con las cartas, los diarios y la novela— de forma masiva a partir del siglo XIX ya que, por un lado, al tener menor acceso cultural y formativo les era más sencillo utilizar los géneros literarios que “no requerían grandes conocimientos previos de reglas y normas, como la poesía lírica o la tragedia, o que no implicaban visibilidad pública, como el teatro” (Lozano, 2017: 66) y, por otra parte, con el tratamiento de temas cercanos a su vida cotidiana, desarrollaban un alto grado de



introspección y libertad en su búsqueda de identidad y espacio propio.

Al respecto, Lozano (2017) destaca como la literatura escrita por mujeres desde finales del XIX hasta la actualidad se caracteriza por contar con un punto de vista autorreflexivo, intimista y analítico sobre la identidad propia y la realidad desde el que abordan temas cercanos a la vida cotidiana, como lo doméstico, las relaciones con los demás, el amor o la maternidad. Hay, pues, unos rasgos —de forma generalizada— de escritura femenina común que obedecen a causas contextuales y culturales

porque las mujeres han conformado un grupo minoritario con respecto a la escritura, lo que les ha hecho adquirir rasgos grupales. Lo que sí existe es una serie de temas y símbolos que abundan en la literatura escrita por mujeres, independientemente de su nacionalidad y de la época en la que vivieron. Se trata de contenidos relacionados con la identidad de la mujer, su posición en el mundo, la relación con otras mujeres, la ausencia de modelos a los que imitar (como las denomina Laura Freixas, las «madres simbólicas»), la maternidad, el papel del amor y de las relaciones con otras personas, las dificultades para desarrollar una carrera profesional y conciliarlo con la vida doméstica, el cuerpo, la belleza y el paso del tiempo, las relaciones madre-hija o entre hermanas o amigas. (Lozano, 2017:64)

En este sentido, Constanza de la Mora también muestra en sus memorias diversos aspectos de la vida de las mujeres y su realidad en la época, vinculados al ámbito de lo personal, familiar y cotidiano, cuestiones que rompen con el canon rígido de la autobiografía tradicional masculina (Pacheco, 2004) y que también deben tenerse en cuenta, ya que pueden ayudar a ampliar la comprensión del contexto sociocultural e histórico de la época que se aborda. Smith (1987) señala como el sujeto autobiográfico desde el origen de la autobiografía en el Renacimiento ha sido concebido como masculino, por lo que define este género —basándose en la teoría de Lacán— como reconocimiento de inscripción y adaptación de dicho sujeto al orden patriarcal, lo que contribuye a reinscribir la ideología genérico-sexual y la identidad individual acorde a unos roles y estereotipos para hombres y mujeres. Esto hace que

la mujer tenga un doble obstáculo a la hora de escribir autobiografías, por ser éste un «género androcéntrico» y porque a la hora de escribir su vida la mujer tiene que luchar contra los estereotipos que la cultura le asigna y, en particular, el haberla desprovisto de una «vida pública», negándole por consiguiente capacidad para convertirse en sujeto autobiográfico. La estrecha relación entre el orden simbólico del patriarcado y la forma de expresar la identidad en la autobiografía convierten en problemas para la mujer elementos esenciales de la autobiografía como género, desde el impulso a escribir su



vida hasta la estructuración del contenido de su autobiografía, la lectura y escritura de su yo, la autoridad de su voz, la elección de perspectiva narrativa o incluso la naturaleza misma de la idea de representación. (Loureiro, 1991: 5)

Así, desde la crítica feminista se aboga por el “destronamiento del ya famoso sujeto universal, supuestamente neutro, pero en realidad occidental/blanco/masculino, [y que] discute el concepto humanista/liberal/positivista que asocia la autobiografía con la grandeza de una vida pública” (Araújo, 1996: 77). Con ello pretende hacer frente a la exclusión de las mujeres, habitualmente separadas de lo público, y cuyos textos autobiográficos desarrollados más allá del espacio familiar e íntimo, han sido más excepcionales que representativos (Smith, 1987:8).

Por tanto, esta reflexión visibiliza, por una parte, las dificultades a las que se enfrentan las mujeres cuando escriben autobiografías, pero al mismo tiempo, ayuda a valorar los aspectos que aportan dichos textos autobiográficos, que tienden “más hacia la mezcla genérica que a la aceptación de unas pautas de composición que les permitan estructurar un proyecto autobiográfico al uso” (Pacheco, 2004: 407) y que han sido muy usadas por estas como vehículo de expresión artística y personal.

En definitiva, Constanza de la Mora y sus memorias —que no ven la luz en España hasta 1977— son claves en los acontecimientos de las primeras décadas del siglo XX en España, que además visibilizan la voz de mujer como testigo de la historia y muestran el papel de esta en aquella época. Asimismo, contribuyen a poner en valor el género de la autobiografía escrita por mujeres, ya que sus aportes también son enriquecedores y amplían la lectura del contexto histórico y sociocultural en el que se enmarcan —tal y como hemos visto mediante el análisis literario con perspectiva de género y la crítica feminista—, y se suma a una genealogía de escritoras que usan sus recuerdos como hilo de sus tramas histórico-literarias.



BIBLIOGRAFÍA

- ARAÚJO, Nara (1996). "La autobiografía feminista, ¿un género diferente?", *Estudios: revista de investigaciones literarias*, n.º 8, pp. 181-190.
- BRAVO, Blanca (2003). "El mito de la II República en el recuerdo, el gobierno republicano en las autobiografías españolas (1939-2000)", *Historia del presente*, n.º 2, pp.25-40.
- CANTERO, M^a Ángeles (2007). "De "perfecta casada" a "ángel del hogar" o la construcción del arquetipo femenino en el siglo XIX", *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, n.º 14. En <https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm> [Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2022]
- CANTERO, M^a Ángeles (2011). "El ángel del hogar y la feminidad en la narrativa de Pardo Bazán", *Tonos digital: Revista electrónica de estudios filológicos*, n.º 21. En <http://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-6-%20pardo.htm> [Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2022]
- CASANOVA, Julián (2007). "República y Guerra Civil". En Josep Fontana y Ramón Villares (coord.), *La Historia de España*, vol. 8. Barcelona: Crítica.
- DE LA FUENTE, Inmaculada (2006). *La roja y la falangista. Dos hermanas en la España de 1936*. Barcelona: Planeta.
- DE LA FUENTE, Inmaculada (2009). "Una vida, ¿dos autobiografías?", *Revista Clarín*. <https://revistaclarin.com/1190/constancia-de-la-mora-una-vida-%C2%BFdos-autobiografias/> [Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2022]
- DE LA MORA, Constanca (1977). *Doble esplendor*. Barcelona: Crítica.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2022). Real Academia Española <https://dle.rae.es/> [Fecha de consulta: 12 de junio de 2023]
- FOX, Soledad (2008). *Constancia de la Mora. Esplendor y sombra de una vida Española del siglo XX*. Sevilla: Espuela de plata.
- FOX, Soledad (2017). *Connie. Biografía de Constanca de la Mora*. Sevilla: Renacimiento.
- GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva (1997). *El reinado de Alfonso XIII. La modernización fallida*. Madrid: Historia 16, pp.126-131.
- HEILBRUM, Carolyn (1994). *Escribir la vida de una mujer*. Madrid: Megazul.
- LOUREIRO, Ángel (1991). "Problemas teóricos de la autobiografía", *La autobiografía y sus problemas teóricos*, n.º 29, pp.2-8.
- LOZANO, Pilar (2017). *El papel de las mujeres en la Literatura*. Madrid: Santillana. En <http://cpतालarrubias.juntaextremadura.net/actividades1819/materialcoeducacion/MATERIAL%20PARA%20ENTREGAR/LIBROS%20SANTILLANA%20el%20papel%20de%20las%20mujeres%20en%20diferentes%20%C3%A1reas/EL%20PAPEL%20DE%20LAS%20MUJERES%20EN%20LA%20LITERATURA.pdf> [Fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022]
- MITCHELL, Juliet (1974). *Psychoanalysis and feminism*. New York: Vintage Books.
- PACHECO, Bettina (2003). "La autobiografía femenina en la España contemporánea: hacia una poética de las diferencias". *Actas XIV Congreso Asociación Internacional de Hispanistas (AIH)* (Vol. III), pp.407-412. En https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_3_049.pdf [Fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022].



- POZUELO, José Manuel (2005). *De la autobiografía: Teoría y estilos*. Barcelona: Crítica.
- QUILES, Amparo (2014). "Dos mujeres modernas: Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974) y Constanca de la Mora Maura (1906-1950)". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. En <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjm446> [Fecha de consulta: 19 de diciembre de 2022].
- SAMBLACAT, Neus (1997). "Navegando contra Leteo. La memoria transterrada: Constanca de la Mora y Clara Campoamor", *Lectora: revista de dones i textualitat*, n.º 3, pp.177-187.
- SMITH, Sidonie (1987). *A Poetics of Women's Autobiography. Marginality and the Fiction of Self-Representation*. Bloomington: Indiana University Press.
- TAVERA, Susanna (2005). "La memoria de las vencidas: política, género y exilio en la experiencia republicana", *Ayer*, n.º 4, pp.197-224. En <https://xdoc.mx/documents/la-memoria-de-las-vencidas-5fd2ff302867a> [Fecha de consulta: 18 de diciembre de 2022].
- VIÑAS, Ángel (2008). "Biografía de Constanca de la Mora, por Soledad Fox", *Revista de Libros*. En <https://www.revistadelibros.com/soledad-fox-recupera-a-constancia-de-la-mora/> [Fecha de consulta: 20 de diciembre de 2022].